

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón:
37 y 39 rue Mauberge
París.

Año IV. - Núm.^o 553.

París 26 de Octubre de 1888.

La situación.

Como no podía menos de suceder, la prensa toda, sin distinción de matices, se ocupa - cada periódico comentándolo a su manera y según su punto de vista - del extraño y animal interrogatorio que la Comisión parlamentaria revisionista tuvo sufrir ante ayer al general Boulanger, a propósito del proyecto de revisión constitucional que tiene hace tiempo presentado a la Cámara. En efecto: es preciso convenir ^{en} que la expresada Comisión se extralimitó en muchos puntos de sus naturales funciones, haciendo al general ver-
deras preguntas de carácter impertinente que, por lo mismo que nada tenían que ver con la proposición de Mr. Boulanger, no debieron haber sido hechas jamás a uno de sus colegas, siquiera por un resto de pudor, de camaraderismo y de cultura. Como decía oportunamente ayer un periódico de la noche, al general Boulanger se le ha tratado como a un simple escolar y se le ha hecho sufrir un examen de fin de curso ni más ni menos que si la Comisión parlamentaria se hubiese constituido en tribunal examinador, y Mr. Boulanger se hubiese convertido sencillamente en un discípulo perezoso, inaplicado y de malos antecedentes, a quien el tribunal se propusiera confundir con sus preguntas enrevesadas y capciosas, a fin de aplastarle en definitiva con la terrible y temida bola negra.

Cuando leíamos ayer todos los detalles de ese singular y excepcional interrogatorio - de que seguramente no existe ejemplo alguno en ningún parlamento del mundo - la sonrisa asomó más de una vez a nuestros labios, y llegamos a sorprendernos de la admirable paciencia con que el general

Boulangier reportó aquel cúmulo de preguntas heterogéneas a él dirigidas con el mal disimulado propósito de hacerle caer en flagrante delito de contradicción y, sobre todo, de obligarle a hacer cierto género de declaraciones anti-republicanas con objeto de presentarle definitivamente a los ojos del país como el continuador de las aventuras cesaristas de la familia napoleónica. — Como dice también oportunamente y con irónico gracejo Mr. Rochefort en su Intransigente de hoy, hubo un momento en que creímos que la Comisión acabaría por pedir al general su opinión acerca del traje que deberían llevar los miembros de la futura Constituyente; si estimaba que, como primer desayuno el café con leche es preferible al chocolate, y si tenía o no intención de ir pronto a ver la magnífica comedia Perfume, que obtiene en estos momentos un éxito tan merecido y brillante en el teatro del Palais Royal.

Se hicieron en verdad preguntas que rayan en lo ridículo. Uno de los individuos de la Comisión, con la intención, bien inocente por cierto, de meter una pica en Flandes, preguntaba bruscamente al general, sin duda con el objeto de desarzonarle:

"¿Qué pensáis de la ingerencia de los militares en los asuntos políticos?"

Esto es simplemente risible, y seguramente nuestros lectores se preguntarían ayer, como nosotros mismos, en qué lo que el general pensaba — o dejaba de pensar — de semejante ingerencia podía tener ni remotamente relación de ningún género con un plan de revisión constitucional.

El general Boulanger puede estar satisfecho en este punto de la torpeza de que están dando pruebas a cada momento algunos de sus adversarios. La Comisión parlamentaria de la revisión ha creído poner en gravísimo apuro al ex-ministro de la guerra; pero todo el mundo convenirá con nosotros en que el golpe de la Comisión ha sido un golpe completamente en vago. El general se opercibió desde luego de la burda estratagemal que a guisa de red se le tendía, y la Comisión, que había ido por lana, salió positivamente trasquilada.

¡Cuán cierto es que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un cortísimo paso!

Fracaso confirmado. - El corresponsal que tiene en Roma el Daily Telegraph dirige esta mañana a dicho periódico un relato sumamente curioso y bajo muchos conceptos muy importante relativo a la visita del emperador Guillermo al Vaticano.

El corresponsal empieza por dar toda clase de pormenores, aun los más minuciosos sobre el ceremonial que presidió a la entrevista y sobre la salud del Papa. Esos detalles serán seguramente leídos con la más viva atención por el mundo católico.

Pero la parte más importante de dicho relato es aquella por la que se nos comunica que Leon XIII ha dejado entender claramente, seguidamente después de su conferencia con Guillermo II, que el Vaticano, políticamente hablando, había más bien ganado que perdido con la visita del joven emperador a Roma.

Parece que el Papa hubo de explicarse extensamente sobre este punto cerca de algunos de sus más íntimos confidentes. Hé aquí, según el Daily Telegraph lo que Leon XIII habría dicho textualmente:

"El emperador de Alemania ha venido a Roma siguiendo el plan de una serie de visitas cuyo objeto no ha sido otro que el de consolidar las alianzas del imperio con las potencias; su visita a Roma tenía especialmente por objeto el fortalecer a nuestros adversarios y afianzar sus posiciones.

"Es cierto que ha venido a verme; pero esto ha sido tan solo un acto de mera cortesía. Por mi parte, estaba satisfecho de recibirle; deseaba, en verdad, decirle muchas cosas. En el momento en que me disponía a hablarle de esas cosas, el emperador me interrumpió llamando a su hermano para hacerme su presentación; y después ya no tuve ocasión ninguna para reanudar con él particularmente la interrumpida conversación."

De estas palabras y de los diversos datos recogidos sobre la indicada entrevista, resalta de una manera evidente que al ir a Roma, Guillermo II estaba firmemente decidido a no imitar a su predecesor el de Barba Roja yendo a besar humildemente las sandalias del Papa, convertido en juer, bajo los muros de Lanosa. - En otros términos, toda esperanza que pudiese existir en el Vaticano relativa a una restauración del poder temporal, puede considerarse por el momento fallida, con gran contentamiento del gobierno de Italia.

De manera que, dando por autorizado el relato del Daily Telegraph, no acertamos a comprender cómo, después de lo ocurrido, el Papa haya podido declarar que el Vaticano, políticamente hablando,

habia más bien ganado que perdido con la visita del joven emperador a Roma."

El divorcio del rey Milano de Serbia. - La Independencia rumana de Bucharest afirma, de origen autorizado, que la reina Nathalia, enterada de la decision del metropolitano Théodosio pronunciando el divorcio del rey de Serbia con dicha soberana, ha enviado al referido prelado el siguiente telegrama:

" Informada de vuestra decision, vengo a hacer constar que el matrimonio contraido segun las leyes de nuestra santa Iglesia ortodoxa no puede ser disuelto por un comunicado inserto en el Journal Officiel. Tomad, pues, acta de que yo considero vuestra decision como nula, improcedente y sin ningun valor legal."

Romeo y Julieta. - Los dilettanti de Paris estan batiendo palmas dándose mutuamente la enhorabuena. La cosa no es para menos. Desde hacia bastante tiempo, la direccion del gran teatro de la Opera buscaba poner en escena la preciosa partitura del insigne Maestro Gounod, el más popular y el más eminente entre todos los maestros compositores de Francia, pero para cantar la parte de Julieta no se encontraba una artista que estuviese a la altura del papel que debia crear. Ultimamente parecia haberse resuelto satisfactoriamente el problema; mas he aqui que de súbito, y cuando ya se habia fijado la época del estreno, la diva se pone enferma hasta el punto de que los médicos han declarado terminantemente que no responden de su vida si se la obliga a presentarse en escena en la fecha señalada por la direccion de la Opera.

¿Qué hacer? El director de la Opera tuvo entonces una idea. Sin decir una palabra a nadie, se embarca, al parecer en direccion a Inglaterra, pero trasladándose inmediatamente a Irlanda, residencia actual de Adelina Patti que, no por haber pasado ya el cabo de los 40 - como dicen por aqui - deja de ser aun la reina de las tiple y la artista de mayor talento de cuantas continúan pisando la escena. Dicho y hecho. La incomparable diva ha recibido la proposicion de Mr. Gailhard con verdadero entusiasmo. Acepta cantar, bajo la direccion del mismo Gounod, el Romeo y Julieta, y esto sin discutir condiciones y temiéndolo como el más grande honor entre todos los que le ha sido dable conquistar en su ya larga y brillantísima carrera.

Dicho se está que los parisienses están, con la noticia, que no caben de contento. Ultima hora: El príncipe don Fernando de Savierra, acompañado de la princesa su esposa, han llegado a esta capital, dirigiéndose a España.

(30hna: 30/0 82.65 - fuel: 2257.50 - Gouman: 272.50 = N. España: 320 -)